

PRECIOS.

Número suelto 5 céntimos.

Id. atrasado 10.

SUSCRIPCIONES.

Trimestre una peseta  
Se publicará los domingos.

# LA TUNA

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

La correspondencia á la Redacción, Magdalena, núm. 18, 2.º

Los pagos adelantados.

ORGANO DE MUCHOS BEMOLES.

AÑO I.

Oviedo 10 de Abril de 1887.

NÚMERO 4.

## PALILLO.

Cada día me voy convenciendo mas y mas, de que en Oviedo no se puede hablar *mayormente*, de otra cosa que de los *chicos guapos*.

Que hay *chicos guapos* en esta dichosa ciudad, nadie lo pone en duda.

Todos ellos se parecen á sus apreciable papá y familia.

Son, como quien dice, unos retratos ambulantes.

Luciéndose ellos, se luce toda su parentela cercana y lejana.

Así es, que no es raro oír á las niñas asomadas al balcón diálogos como este:

*Una de ellas.*—Mira, allí viene el de Gutierrez; parece un perro de presa.

*La otra.*—Y todos los de la familia, parecen hijos de una misma madre.

*Una.*—Así era su padre, que en gloria esté; cuando estaba cesante parecía un gato mal comparado: pero en casa miraba en

oficina, ya punta á todo el mundo cara de perro.

Los *niños guapos* causan las delicias de sus papás.

Uno de estos me decia hace poco tiempo:

—Mi *chico* estuvo estudiando para militar, pero como allí son tan rigurosos....

—Claro.

—Y como él dice, no sirviendo para eso....

—Ya.

—Ahora le dejo que se divierta y se pasée por esas calles de Dios; ¿tiene esto algo de particular?

—No señor; ni de general.

—Además, como no necesita trabajar para vivir, qué mas natural que se distraiga....

—Cierto, ciertísimo.

Los *chicos guapos* pueden ser *ecuestres* y *pedestres*.

Tanto aquellos como estos tienen su distintivo particular.

Los primeros pasean cada calle tres ó cuatro veces, montados en su *brioso alazán*, para que, cualquiera que no los haya visto la primera vez, los vea en las sucesivas.

Algunos *ecuestres* saben montar, porque los enseñó su papá con una constancia digna de mejor causa.

Los caballos pueden ser de propiedad ó prestados.

Los que montan en aquellos, no me choca que se permitan esa inocente diversión, pues la pagan con su dinero; pero no me parece bien que estos últimos se diviertan de *mómia*, sin que haya nadie que les imponga alguna contribución.

Los *chicos ecuestres* se distinguen perfectamente de los demás cuando van á pié.

Llevan las consabidas trabillas ó las lustrosas botas de montar.

En lugar de bastón gastan el latiguillo y además ponen las piernas en forma de herradura.

Tienen, ó mejor dicho, quieren tener al andar cierto aire marcial.

Y por último son socios de todas las *sociedades caballísticas*, que hay en la ciudad.

Ahora pasemos á los *chicos pedestres*.

Se diferencian de los otros en no gastar látigo, sino baston y usar botas puntiagudas en vez de las de montar.

Pueden ser *chicos impermeables*, ó bien de *capa* y.... *g...*

Estos últimos darían cualquier cosa por tener un impermeable.

Algunos de los que poseen esta dichosa *prenda*, no suelen tener gaban ni capa.

Pero saben que aquella lo mismo sirve para un barrido que para un fregado.

¡Bienaventurados los *chicos impermeables*, porque de ellos es el reino.... de los corazones! (hembras.)

Entre los corazones machos no suelen tener muchas simpatías, pues hay muchos que les tienen envidia, solo porque no pueden gastar ese gaban con capucha, á manera de sereno estancado.

De los *chicos de gaban* no me atrevo á decir nada.

Son los que mas gustan á las pollas.

Es muy delicioso contemplar las redondeadas formas, que se dibujan en el abotonado paletot.

De los de *capa* solo diré que son aficionados al toreo, hablan á lo flamenco y se peinan por el mismo estilo.

Piensen que llevar *airosamente* la capa, es ir muy bien embozados.

Algunos ensayan en casa, delante de un espejo de cuerpo entero, las distintas posturas que han de usar en la calle.

No falta alguna mamá que emboza cariñosamente á su hijo.

Por último, hay jóvenes intermedios.

Llevan trabillas, ó bien botas de montar.

Pero no gastan caballo, como no sea de *gorra*.

Tambien hay jóvenes, ó mejor dicho, niños *conquistadores*, alias *tenorios* incipientes; de los cuales hablaré otro día, pues sinó convertiría en largo estudio, lo que solo quiso ser breve bosquejo.

### Palique

#### ANTE EL RETRATO DE M.

Eres María hermosa,  
Mas bien que criatura  
La imagen bella y pura  
De un ángel de bondad;  
Y tu hechicero rostro  
Espejo fiel del alma  
Hace perder la calma  
A todo hombre mortal.

Son tus labios cual dos cintas  
Por lo finos y encarnados,  
Y cuando se hallan cerrados

de coral;  
Son las dos puertas que encierran  
Una linda dentadura,  
De la mas bella frescura  
Y de gracia sin igual.

Es tu cabello extendido  
Cual un manto que con gracia  
Preserva de la desgracia  
Tu cabeza angelical:  
De tus manos solo digo  
Que son ramos delicados  
De flores, que están atados  
Por la región muñecal.

Más, ¿porqué voy á seguir  
Este mi franco relato,  
Si tu precioso retrato  
Nunca podré perfilar?  
Dispensar debes, María,  
Si mi pincel atrevido,  
Tu retrato no ha podido  
Ni siquiera bosquejar.

Oyaneb.

#### EL LAGO DE GAITURREA

##### CUENTO FANTÁSTICO

Oscuro é imponente estaba el cielo que cubria al pueblecito de Gaiturrea al declinar una tarde de otoño, de esas tristes y melancólicas en que parece que la naturaleza presiente los rigores del invierno y con anticipación los deplora. Negras nubes de color plomizo se daban entre sí la mano como antiguas amigas. Tiempo hacía que las carcomidas puertas de las chozas se habian cerrado y

que de sus chimeneas se alzaba un humo blanquecino que contrastaba grandemente con la oscuridad del cielo. Los pacíficos habitantes temían la noche como al *demonio*, y rara vez dejaban de estar recogidos al toque de la oración.

Aquella tarde y á tales horas una hermosa niña de pocos años, rubia como las mieses y bella como un angel, se despedía de una pastora que vivia en lo mas intrincado de la selva; y con una cestita de frutas en la mano emprendió alegre el camino del pueblo que ya apenas se divisaba, cubriéndose su cabecita con la saya de mil colores, sacudiendo con sus manos las gotas de agua que maticaban su frente y riendo como una loca, sin querer pasar la noche en aquella mansión.

La pastora la siguió con la vista hasta que las tinieblas la ocultaron y en seguida, santiguándose al ser deslumbrada por un relámpago, cerró la mal segura puerta de su hogar y comenzó sus cotidianos rezos. Entre tanto la noche

había cerrado por completo; la tempestad rujía con estruendo, y el ruido de los árboles del bosque parecía como si el mar bañase los contornos del pueblo de Gaiturrea.

La niña corría y corría sin cuidarse del estado del cielo, alegre y valerosa, y se acercaba ya al fin de su jornada, cuando de improviso y de entre las sombras surgió un enorme perro negro, de ojos encarnados, grandes y centelleantes que arrebató á la niña su cestita y se dió á correr por un camino apenas practicable. La pobre niña se acordó del *diablo* que habia oido decir rondaba de noche por Gaiturrea y llegó á su casita llena de miedo.

Cuando al amanecer contaba la niña, con acento tembloroso, á sus hermanas lo que en el bosque le habia pasado, ellas creyeron que se habia comido las frutas y que inventaba aquella fábula para disculparse. Eran las tres niñas hijas de humilde labradora, anciana antes de tiempo á fuerza de sufrimientos, y que apenas contaba con el sustento necesario. Las dos menores eran para ella verdaderos ángeles de consuelo, buenas, cariñosas y obedientes: pero la mayor, que contaba unos quince años, era todo lo contrario. Poco amante de su familia, ambiciosa y de mal corazón. Marietta no parecia nacida para aquella vida,

ni digna de compartir el hogar de sus abuelos. Trataba mal á su pobre madre que era muy buena: se burlaba de sus hermanas, y avivaba cada vez más en su pecho los estragos que en él causaban el orgullo y el egoísmo. No rezaba ninguna noche, y en mas de una ocasión, cuando era el bosque teatro de diabólicas escenas, ella abría la ventana de su cuarto y con los ojos anhelantes esperaba ver alguno de aquellos misteriosos seres á quien comunicar sus sueños de riqueza, sus ambiciosos deseos. La pastora del bosque quería mucho á las niñas y estas convinieron en que aquella tarde iría la otra hermana á buscar las frutas para ver si era cierto lo del perro. Así fue: pero también la niña regresó aturdida contando que el feo animal le había arrebatado la cesta de las manos.

--Sois unas cobardes,--dijo Marietta:--mañana iré yo, y vereis cómo vuelvo con la fruta.

--A que no, á que no,--gritaron sus hermanas.

--Pues si no vuelvo, será porque correré detrás del perro hasta saber donde vá.

--No lo harás,--porque es grande, sus ojos despiden chispas y tiene una pata de macho cabrío. Además madre se moriría de pena si no volvieses. A la tarde siguiente Marietta, despues de pasar mucho tiempo en la choza de la pastora, se dirigió á su casa cuando la noche empezaba á caer, y sintiendo, á pesar suyo, algun temor.

mo sitio que á su hermana, el perro misterioso se le abalanzó, le quitó el cesto y huyó con él. Marietta fiel á su propósito, echó á correr detrás del ladrón, atravesó sitios que jamás había visto, se sintió impulsada por una fuerza irresistible, creyó ver sombras que cruzaban el bosque en distintas direcciones, y corriendo siguió tras el perro hasta que le vió entrar en un inmenso pórtico medio arruinado que daba acceso á un gran palacio viejo y deteriorado, cuya existencia en el bosque ignoraban los vecinos de Gaiturrea.

Al entrar, el perro desapareció como por milagro, y la jóven se quedó sola en aquel palacio que imponía respeto, en el que la hierba crecía del suelo y brotaba de las paredes al través de las cuales filtraba el agua y la humedad.

La soledad del sitio, la sombra de la selva y los mil extraños ruidos hubieran atemorizado á otra mujer de ánimo menos fuerte. Pero Marieta viendo cuán avanzada estaba la noche, y sin acordarse de lo que su madre estaria sufriendo, determinó permanecer en aquel sitio hasta el día siguiente.

De pronto y por sí sola se abrió una puerta que hasta entonces no vió la niña, y una luz ténue sostenida por una mano invisible comenzó á ascender por una escalera de piedra, deteniéndose y agitando para decir á la jóven que subiera.

Marietta, sin darse apenas cuenta de lo que hacía, entró en el palacio cuyas puertas se cerraron enseguida con fatídico estruendo.

Y subió, la niña guiada por aquella misteriosa luz.

Atravesó salas iluminadas por multitud de lámparas, cuartos donde veía reunido todo lo que en sus sueños de riqueza había forjado, y antecámaras, galerías de árboles de gran tamaño, arroyos cristalinos y trinadores pájaros. Y á poco llegó á una preciosa estancia donde la luz se detuvo colocándose sobre una mesa: y Marietta, recorriendo entonces el cuarto, vió en él una hermosa cama que convidaba al reposo, objetos raros de mucho valor, y poco á poco se fué apoderando de ella el sueño, hasta que se acostó y durmió.

La luz se apagó instantáneamente y al mismo tiempo el techo de la habitación se cambió en un bosque gigantesco donde se celebraba una boda de una hermosa jóven; vió las damas que la rodeaban y un gentil mancebo que la ofrecía la mano de esposo. Vió mil caballeros con relucientes cascos, que brillaban al sol como ascuas de fuego y caballos magníficos que arrastraban una carroza de perlas y cuyos asientos eran de pluma de cisne; y vió un lago trasparente del que los peces sacaban sus cabecitas para saludar á los novios, y escuchó los acordes de cien músicas que tocaban

sin cesar.

Vió un palacio que se parecía en un todo al de su perro misterioso: vió lejos, muy lejos á su madre que lloraba sin consuelo, y luego, de repente, vió transformarse el bosque en una cueva oscurísima, donde la novia hablaba con un caballero de abrasadores ojos, muy alto y cubierto con una capa encarnada: entonces creyó ver en aquella mujer, su retrato; oyó una voz que le decía: «Así serás tú;» y por último, una estrepitosa algarabía puso termino á su sueño.

Marietta despertó asustada; su cabeza ardia. La estancia estaba sumida en profundas tinieblas, y saltando del lecho se dirigió á tientas á una de las ventanas y miró al bosque que se extendía ante el palacio. La noche era oscura y turbaba solo su sepulcral silencio el canto del buho.

La jóven aspiraba con delicia el fresco ambiente que entraba á raudales por la ventana y se extasiaba con las ideas confusas que de su sueño le quedaban.

De pronto, un resplandor rojizo iluminó el bosque; y Marietta asombrada, vió pasar por él á la comitiva de la boda que antes había presenciado. Despues comparsas de infinitos seres vestidos de blanco danzaron largo rato, y en medio del círculo el perro negro saltaba y aullaba lúgubramente.

Lo veía todo Marietta, no soñaba, iba á realizar sus deseos y estaba á punto de gritar para que la llevasen con aquel rico príncipe, cuando oyó á lo lejos la campana de la ermita: despues despuntó el día tras los vecinos montes y acabaron las danzas del bosque.

Marietta vió entonces que sus vestidos se habían transformado en otros de gran señora; se miró al espejo, se halló mas bella, y llena de alegría volvió á ponerse á la ventana para contemplar los dominios que ya consideraba suyos.

Llamaron á la puerta del palacio una anciana y dos niñas llorando amargamente. Marietta las reconoció enseguida. Eran su madre y hermanas que la estaban buscando por los bosques.

Una lucha se entabló en el corazón de la jóven; estaba ya rica y ellas.... iban sucias y andrajosas. ¿Las recibiría en su palacio? Sí, dijo al fin; ahora podré vengarme; ahora me pagarán lo que sufrí en la choza; serán mis sirvas, mis criadas. Y las hizo seña para que subieran.

Entonces pasó una cosa extraña; el perro se presentó á la puerta amenazador, furioso, dispuesto á no consentir la entrada, y se abalanzó á la pobre anciana.

--¡Jesús me valga!--dijo ella santiguándose.

Y como por encanto el perro desapareció, oyéndose por los subterráneos su carrera desenfrenada. La anciana y las niñas su-

... y luego... víctimas del carácter de Marietta.

\* \* \*

Al oscurecer de un día que silbaba el viento y el sol estaba de luto, la pobre vieja y sus hijas que habitaban en el peor cuarto del palacio, oyeron una voz que parecía salir del fondo de la tierra y decía:

--¿Subo ó no subo?

Mudas de espanto corrieron á decirselo á su hermana.

--Imbeciles, cobardes--dijo ella--¿tendremos aquí la repetición de lo del bosque? Y con paso resuelto se dirigió donde había sonado la voz. Apenas había entrado oyó una voz que decía:

--¿Subo ó no subo?

--Sube ó haz lo que quieras--contestó Marietta con una sonrisa infernal.

Una mancha parduzca se fue dibujando en el suelo y luego la mancha se hizo negra y por último se convirtió en el perro dueño del castillo.

Marietta le dijo con varonil arranque.

--¿Qué queréis?

Y aunque el perro no contestó cada vez que abría la boca salía del fondo del palacio una voz que decía:

--Tú debes casarte con el príncipe de tus sueños. Si tienes valor, esta noche á las doce te esperaré en el bosque te conduciré á su isla

de Lago-Rojo, y serás feliz. Pero tienes que adormecer á tu madre que te prohibirá salir? ¿Vendrás, Marietta?

--Sí, dijo Marietta resueltamente y sin darse cuenta de lo que estaba viendo.

El perro desapareció al punto: Marietta vió de nuevo la mano misteriosa de la luz que le ofrecía un vaso con un líquido amarillo, y corrió á dárselo á su madre, que se dormió enseguida.

La noche que comenzó fria y oscura, concluyó por volverse clara y serena.

Al sonar en el reloj las doce, Marietta salió del palacio y corrió al bosque. Al pié de un árbol la estaba esperando el perro negro que enseguida comenzó á caminar rápidamente.

(Se continuará)

## CANTARES.

Una morena me gusta,  
una rubita me encanta,  
pero en habiendo ojos negros  
no hay nada á que compararla.

La vecina de mi calle,  
dice la estoy mareando;  
¡no vaya á llegar un día  
le ponga peras á cuarto!

Estando una morenita  
sentada junto á la playa,  
vino una ola traidora,  
y la envolvió con sus aguas.

Estando sentado un hombre  
la orilla de  
vió venir las ilusiones  
medio ateridas de frío.

Una rubia.

## LOS MONOS

I.

La palabra *monos* tiene muchas acepciones.

Los *monos*, por regla general, son unos animales.

En su sentido más lato, comprende toda la humanidad.

En su acepción más reducida, significan un afecto del alma.

Estar de *monos* es ni más ni menos que encontrarse en un estado de ánimo especial.

Porque para estar de *monos* se necesita estar enamorado ó creer que se está, que viene á ser lo mismo.

Los *monos* tienen sus ventajas y sus inconvenientes.

Una reconciliación despues de unos *monos*, es un acontecimiento.

Y es un acontecimiento agradable.

Porque hace desaparecer la monotomía del amor.

El amor es monótono.

Y llega un momento en que se agota.

Los que empiezan á amarse principian por jurarse amor eterno.

Luego aseguran que prefieren la muerte á la separación.

Despues ya piensan en casarse.

(Ya principia la prosa).

Luego calculan qué comerán despues de estar casados.

Y aunque no se hacen tantas ilusiones como al jurarse amor eterno, se hacen algunas.

Despues fijan los nombres que han de tener sus niños, la calle donde han de vivir y otras frioleras.

En seguida están dos meses jurándose cariño.

Despues de esto ya empiezan los monos como recurso.

No saben que decirse, v. gr.:

Ella.—Ya te he dicho que no me gusta esa corbata; parece que te la pones de propósito.

El.—Que mas dál No te ocupes de tonterías.

Ella.—(Con vivacidad). Con que soy una tonta, eh...

El.—No, pero...

Ella.—Basta, basta, basta.

El.—Bueno, bueno, bueno.

Ella y el.—(Volviéndose la espalda). *Eu, fu, fu.*

(Momentos de calma).

Ella.—Todo acabó entre nosotros; es V. un monstruo.

El.—Como V. quiera.

Entran los monos en el periodo de su desarrollo.

Pasa un cuarto de hora de silencio.

Se miran de reojo y se sonrien.

Sin embargo, se vuelven otra vez la espalda diciendo para sus adentros.

No, pnes yo no cedo.

Pasa otro cuarto de hora.

Vuelven s mirarse y ya se hablan.

Y pasan quince dias, y vuelven á disputar por si ella lleva ó no un vestido llamativo.

II.

Los monos tienen diferentes tamaños.

Los hay de puro grandes, que son orangutanes.

Los hay de puro chicos, que casi no son monos.

Los micos siempre están de monos.

Las monas nada tienen que ver en esta cuestión.

Porque cuando dos amantes se embriagan es de placer.

Y las monas de placer no se disipan durmiéndolas.

Al contrario, hay que despertarlas.

El placer es un sueño.

Y el sueño del placer dura muy poco.

Si durase mucho, al despertar sería horrible.

¿Quién no ha soñado, por lo menos una vez en su vida?

¿Quién no ha creído hallar toda la felicidad en una mujer?

Y sin embargo, ¿cuándo el primer amor, que es el más rico en ilusiones, ha sido el único?

Nunca.

¿Quién se ha unido á la primera mujer que ha amado?

Muy pocos.

Triste verdad que el alma tiene que confesar con pena.

Somos volubles.

Obedecemos al principio eterno que preside á la humanidad.

La variedad dentro de la unidad.

Amamos á la mujer representada en diferentes mujeres.

Aspiramos á la eternidad, y la eternidad huye de nuestra vista.

Siempre el hombre va tras un fantasma, que no alcanza jamás.

Y el hombre, sin embargo, no se desespera.

Siempre hay consuelo para él.

.....  
Pero me desvío del objeto de mi artículo, si es que mi artículo tenía algún objeto.

No se porqué empecé casi riendo y acabo casi llorando.

Si lo sé, estoy de monos.

L. del Rosal.

Bemoles y sostenidos.

Han visitado nuestra redacción *El Progreso Avilesino* y *La Luz de Avilés*; *El Occidente de Asturias*, de Cangas de Tineo, y *La Crónica de Luarca*, con los cuales dejamos establecido el cambio.

Dice *La Luz de Avilés*:

«Ha salido en Oviedo un periódico de muchos bemoles que se titula LA TUNA. Que toque bien y que cante mejor para ver si despierta á *La Cruz* de su letargo.»

Pues por ahora nos parece imposible, porque estamos en grandes fiestas de iglesia y *La Cruz* se dedica solo á la devoción y no le gusta aquel refran: «A Dios rogando y con el mazo dando.»

*El Eco* viene estos dias tan devoto, asi me entran ganas d

me con solo leerlo.

Tengo miedo de cojer *La Cruz* porque de seguro lloraria lágrimas tristes al leer aquellas páginas religiosas.

El susodicho *Eco*, que es el *refugium* de los escritorillos desauiciados, publica un artículo tonto, como todos los que en él se publican, de un tal F. Laredo.

El cual (F.) no tiene maldita la gracia.

Y su articulo menos, aunque él se la quiso poner.

¡Pero, señor! ¡Que todos los que escriben en ese desdichado periódico han de ser tan sosos!

Y que el tal Laredo debe de estar en el limbo.

¿Pues no dice que es estos dias no se ven mas que *carraqueros*?

¡Cá, hombre! Todo eso ya va cayendo en desuso y disminuyendo.

Lo único que va aumentando son los críticos como *Cármén*, *Laredo* y *comparsa*.

Lo peor es que éste acaba su artículo que se titula *Tinieblas* (¡qué bonito! ¡eh!) con un cuento mas viejo que los urinarios que los ayuntamientos nos dan como nuevos.

Vaya, Sr. F.; no vuelva V. á escribir, por que lo hace muy mal.

Es un consejo de amigo.

Haga lo que su amiga *Cármén*.

.....

Y á propósito de ésta, nos aseguran que si no ha escrito estos dias, es por que *Céfiro* tiene sabañones en los

piés; y..... es claro, no puede cojer la pluma.

Decía el otro dia *La República* que el Sr. Sagasta había muerto.

Suponemos que á estas horas habrá resucitado.

Dice el Sr. Linares Rivas: «Somos el partido liberal que está aleccionado; somos el partido liberal que sabe ya cómo se gobierna.»

Lo que equivale á decir que antes no estaban aleccionados, ni antes supieron lo que traían entre manos.

Dice el Sr. Romero Robledo: «¿No creéis que en absoluto no hay nada más desacreditado que los hombres públicos que han sido ministros?»

El Sr. Romero se conoce á sí mismo. Por esta vez ha sido filósofo..... sin saberlo.

Mas vale así.

Sección recreativa.

—¡Oh alegría! Mi mujer ha parido, mi mujer ha parido,—decía un aldeano al cura del pueblo.

—¿Un niño?—Preguntó el cura

—No señor.

—¡Ah! Bien, una niña

—¡Diablo! ¿Como lo ha adivinado V.?

El presidente de un tribunal, increpando á un acusado:

—¿Cómo, desgraciado, habeis podido arriesgar vuestro honor, vuestra libertad, vuestro porvenir, por robar tres miserables pesetas del cajón del que os demanda?

—Teneis razón, señor juez, anóna lo lamento; pero... pero qué queréis?..... ¡si no había más!

Un mozo ¡suerte maldita! cayó en un pozo de Almagro:

se encomendó á Santa Rita, y la Santa hizo un milagro,

pues no se ahogó el pobre mozo, yendo al pozo con sus huesos,

por.... no haber agua en el pozo; pero se estampó los sexos.

Uno se había arruinado de modo, que ya no le quedaban ni dinero, ni muebles, y como entrasen una noche ladrones en su habitación, luego que les vió les dijo:

—Buscad, buscad, me alegraré de veros hallar de noche lo que yo no encuentro de dia.

¡Se vende este pajarillo, un pajarero exclamaba, cuando por allí pasaba cierto andaluz algo pillo.

—¿Y canta ese bicho feo? Le preguntó al vendedor.

¿Que si canta? Si, señor.

—Aver, que cante el jaleo

.....

Un alcalde de un pueblo, yendo á visitar al gobernador de la provincia, llevó consigo su familia.

—Tengo el honor—le dijo—de presentar á usía mi mujer y mi hija, y para que las pueda distinguir usía, me atrevo á advertirle que la demas edad es mi mujer.

Mordió un gato á un escribano, y él clamó con sentimiento: —Ten, gato, ten miramiento, y advierte que soy tu hermano.

Entró á servir un mozo en una casa de labranza.

—¿Cuantos hermanos tienes?—le preguntó el labrador.

—Hermanos somos cuatro, tres hembras y un macho, que soy yo.

SOLUCIONES

Al Logógrifo—Romanof.

A la charada.—Látigo.

A la fuga de consonantes.

Te vi en un baile, me miré al espejo ¡Ay! que rabia me dió verme tan viejo.

CHARADA.

La primera en ti se encuentra, La segunda en mi verás, Y en la música, tercera Fácilmente encontrarás: Y es mi todo el que cobarde, Se esconde y en temor arde.

FUGA DE VOCALES.

.q. d.sc.ns. n.ct.r  
Q.. s. r.v.nt. d. br.t.:  
S. f.m.l. ll.v. l.t.!

—Y. l. t. tr.?—N. s. ñ r

FUGA DE CONSONANTES.

¿.o.a.e. ue.e.a.u.a.o  
E..o...a.i..a.i.e.e?  
—u.e.o.a.e.o.a.o.a.o  
A.o.e.e.e.a.e.e

CUADRADO.

- 1.ª Un animal.
- 2.ª Una planta.
- 3.ª Una flor.
- 4.ª Miembros de un animal.

La solución en el número próximo.

Espectáculos.

TEATRO-CIRCO

DE

OVIEDO.

Función para hoy 10 de Abril.

A las ocho y media de la noche.

VELADA DRAMÁTICA MUSICAL POR EL ORFEÓN DE TRUBIA.

- 1.ª Sinfonía.—2.ª *El amanecer*, coro á voces solas.—3.ª La comedia en un acto *Dos en uno*.—4.ª Sinfonía.—5.ª *La hora del crepúsculo*, coro.—6.ª *La Aurora*, coro.—7.ª El juguete en un acto, *D. Ricardo* y *D. Ramon*.—8.ª Sinfonía.—9.ª *¡Al mar!*, barcarola á voces solas.—10.ª *En el mar*, coro.

Entrada general 0,50 pesetas.—Luneta 1,50.

Imp. de Pardo, Gusano y C.ª

# SECCION DE ANUNCIOS.

## Sustitución de Quintos.

D. Manuel Rego Rodriguez, que tantos años hace viene ocupándose de estas operaciones en esta provincia, con gran satisfacción de todas las personas con quien celebró contratos, participa á los padres de los mozos del actual reemplazo á quienes haya correspondido servir en Ultramar, que pueden pasar á su Agencia, calle de la Platería, número 10, principal, si desean sustituir la situación de sus hijos, en la seguridad que lo hará con la garantía y economía que se desee.

### GUANTES DE PIEL DE PERRO

DE MAS DURACIÓN QUE LA CABRETILLA  
para señoras, caballeros y niños, con 2, 3, 4 y 6 botones.

### EN EL CIELO

SE HAN Á RECIBIDO

Mitones de seda ingleses

SE VAN Á RECIBIR

GUANTES PIEL DE SUECIA

de todos colores para señoras y niños

Pañuelos de seda desde 3 pesetas hasta 6. Clases asargadas superiores.

Preciosas Chaquetitas de punto para señora.

SE VAN Á RECIBIR TAMBIEN

LANA PARA EDREDONES

Clase ya conocida por el público

Algodón colores mezclados con hilos de oro (novedad) para tapetes y otros trabajos.

TODO DENTRO DE BREVES DIAS

1, San Antonio, 1.

### AL CIELO

1, San Antonio, 1.

### JOYERIA

DE

Guillermo Biesca.

Magdalena, 2.—Oviedo.

Buen surtido de joyas de los modelos más nuevos y de últimas novedades, procedente de las fábricas más acreditadas de Francia y Alemania.

Se admiten encargos.

En precios y legítimo valor de las alhajas conservará esta casa su antiguo crédito.

### COMERCIO DE ULTRAMARINOS

DE

Victoriano Rodriguez

Géneros del reino y extranjeros.

Vinos y licores de todas clases.

Ventas al por mayor y menor.

Rosal 1.—OVIEDO.

Almacén de harinas y granos

Plaza del Progreso

OVIEDO

Victoriano Rodriguez

11, Plaza Mayor, 11. **LA MADRILEÑA** 11, Plaza Mayor, 11.  
SOMBRERERÍA, GORRERÍA Y ZAPATERÍA

DE

Julian Menendez

Habiendo recibido grandes existencias de géneros propios para la próxima estación, aviso al numeroso y distinguido público de esta ciudad, para que no compre sombreros, gorras ó calzado sin haber visitado antes esta acreditada casa.

Omito dar anuncios pomposos toda vez que la mejor garantía es la bondad de los géneros que por su baratura pueden competir con los de las principales capitales del reino y del extranjero.

11, Plaza Mayor, 11. **LA MADRILEÑA** 11, Plaza Mayor, 11.

OVIEDO

(Antes Magdalena, 1.)

### AGENCIA "ASTURIAS."

OVIEDO.

GERENCIA, JESÚS, 12, 2.º

Asuntos de que se encargará con preferencia.

Propiedades y derechos del Estado.—Repartimientos de territorial, subsidio y consumos.

Capellanías, censos, bienes nacionales y Obras pías.

Contribuciones.—Pagos y cobros por representación, y mediante poder, en la Tesorería de Hacienda y otros centros.

Obras públicas.—Minas, aprovechamiento de aguas y montes.

Centros de enseñanza.

Quintas en sus diferentes incidencias, y en general cuanto tenga relación con las dependencias del Estado, de la Provincia ó del Municipio.

COMERCIO.—Planteamiento de Contabilidades.—Liquidación de Sociedades.—Quiebras.—Subastas.—Testamentarias y todo lo que se refiera á tan importante ramo.

Activa gestión en los asuntos pendientes en las oficinas centrales, donde también cuenta con inteligentes corresponsales.

# LA TUNA

ÓRGANO DE MUCHOS BEMOLES.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

PRECIOS: Número suelto 5 céntimos; Idem atrasado 10.

SUSCRICIONES: Trimestre una peseta.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

La correspondencia á la redacción, Magdalena, número 18, 2.º Los pagos adelantados.